

# UN CENTRO POLITICO PARA EL FUTURO

**A** poco más de un mes de su constitución, el llamado Centro Democrático —que nació mal planeado— entra en su primera crisis. Unión Democrática Española denunció el martes su acuerdo federativo con el Partido Popular, anunciado a bombo y platillo hace sólo unas semanas. En realidad, se puede decir que nunca la federación pasó de su «luna de miel», ya que el acuerdo nació muerto. Se hizo con prisas, para ganar tiempo y llevar la iniciativa en la operación política.

● Los dos partidos —U. D. E., bien asentada después de dos años de actividad, y el Partido Popular, de reciente creación— cuentan en sus filas con personalidades de prestigio del anterior régimen. Por ejemplo, Monreal Luque, secretario general de U. D. E., fue el primer caído por la reforma fiscal en manos de los tecnócratas (es decir, tiene razones poderosas para no estar en Alianza Popular), y Pío Cabanillas, presidente del P. P., también cayó por la apertura informativa del primer Gobierno de Arias. Es decir, son dos partidos dirigidos por personalidades caídas «en desgracia». Ambos, por tanto, de cierto talante liberal y sus partidos identificados con el centro-derecha (U. D. E., de carácter democristiano, y el P. P., de ideología diversa). La colaboración en el régimen anterior llega incluso al ala izquierda del Centro Democrático con el partido de Fernández-Ordóñez, en otro tiempo, presidente del I. N. I.

● Paradójicamente, las acusaciones de «colaboracionistas» se han cruzado entre estos partidos, que cuentan en su cúspide con personalidades calificadas de franquistas no porque lo sean o lo hayan sido, sino por su participación en el régimen anterior. Entonces, ¿por qué esas intrigas entre personalidades enlazadas por un mismo pasado? Evidentemente, habría que denunciar que existen otros intereses inconfesables para echar abajo la operación centrista, porque, la verdad, ni se entienden ni se justifican las divergencias y las faltas de cumplimiento de un pacto rubricado por unos políticos a bombo y platillo.

● Por otra parte, no parecen muy fundamentadas —ni menos justificadas— esas titulaciones de franquistas a estos partidos. Destacados miembros de U. D. E. y el P. P. están trabajando de forma eficaz y brillante al servicio del cambio político dentro del Gabinete Suárez, cuyos resultados están bien a la vista.

● Habrá que esperar, sin duda, a que las aguas reposen. Quienes hemos puesto esperanzas en la opción centrista o «tercera vía», entre el continuismo y la izquierda marxista, para que España, por el momento, no se abra al bipartidismo peligroso de izquierda y derecha, esperamos que esta crisis de personalidades sea sólo pasajera y la última. Porque sólo los que podrían decir algo a este respecto permanecen callados. Es el caso de Alvarez de Miranda, dirigente del P. P. D. C. y político de una trayectoria inequívocamente democrática, que permanece ajeno a una operación que falla estrepitosamente por su poco tacto. Precisamente, Alvarez de Miranda ha repetido en varias ocasiones que hay que mirar al futuro, a la trayectoria que se siga de ahora en adelante. Sólo actuando así nos podemos educar políticamente y aprender algo de la izquierda, que da brillo a sus trapos sucios —que también los tiene— desde dentro y no en las columnas de los periódicos.

José Ramón SAIZ